



SEVERO SARDUY EN CUBA
1953- 1961



Severo Sarduy y Roberto Branly hablan de la poesía cubana

Por Graziella Pogolotti

Severo Sarduy y Roberto Branly son dos poetas cubanos jóvenes. Branly no ha llegado a los treinta años; Sarduy acaba de pasar los veinte. Branly tiene publicados *El cisne* (1956) y *Las claves del alba* (1958). Estudia periodismo. Su rostro posee dos máscaras: Branly serio, cuando escucha o está abstraído, y Branly risueño, cuando acaba de producir un chiste. Hoy está serio. Habla de poesía.

—Mi obra arranca del surrealismo. Pero al principio conocía solamente del surrealismo las repercusiones que ese movimiento poético tuvo en España. A su regreso de Europa el poeta Baragaño me hizo conocer a algunos autores franceses

—Sin embargo, tu obra poética no parece tener mucho que ver con ellos.

—No parte de Freud, sino de Jung y la teoría del subconsciente colectivo. Trato de situarme frente a la realidad cubana. Creo que la poesía es un medio de conocimiento, no un género literario, que la imagen ha de apoderarse del objeto y no servir de excusa para meros ejercicios de análisis de fondo y forma. Dilthey influyó en esta concepción de la poesía. Boti fue el primero en plantear estas cuestiones en Cuba.

En frases breves, tajantes, Branly expone ideas que parecen haber sido muy meditadas y discutidas. Sarduy escucha en silencio. A veces inclina ligeramente la cabeza hacia un lado, como si se dispusiera a hablar. Sarduy

tiene un libro listo para la prensa. Se titula "Cautela".¹ Ha publicado en la revista *Ciclón* y en una antología de poetas camagüeyanos. Finalmente interviene:

—Mi experiencia personal —y creo que es algo que podría recomendar a otros poetas jóvenes— me incita a leer mucha prosa de buena calidad. Los poetas hacen bien en tratar de conocer las nuevas orientaciones de la poesía. Pero no deben encerrarse en su campo, no se puede llegar al extremo de escribir poesía para poetas, que es lo que está sucediendo en nuestros medios. Yo recomendaría que se leyera a Jorge Luis Borges, el mejor prosista de América...

Branly interviene, rápido.

—Comparto la opinión de Sarduy. Siempre he leído mucha prosa y admiro a Borges. Sarduy prosigue:

—Los poetas jóvenes no pueden ignorar nuestro movimiento literario. Hay que conocerlo y juzgarlo con honradez, leer las revistas —algunas de ellas importantes— que existieron entre nosotros. *Orígenes*, por ejemplo...

Branly interrumpe nuevamente.

—*Orígenes* carece de fuerza vital. Es poesía de eruditos.

—No estoy de acuerdo. Lo que dices es cierto en el caso de Lezama. No así en la obra de Fina García Marruz, de Eliseo Diego —el más interesante del grupo, en mi opinión...

—Llámale entonces poesía de biblioteca. Para mí resulta más interesante la obra de Regino Pedroso, de Guillén, de Ballagas, de Serafina Núñez, de Navarro Luna.

—Claro que lo que había de fuerza vital en *Orígenes* constituyó más tarde *Ciclón*. Virgilio Piñera...

—¿No crees, Sarduy, que debiéramos aprovechar la oportunidad para hablar de los poetas jóvenes, de los que todavía no han cumplido 30 años?

—Me parece muy buena idea. Empieza tú.

—No vamos a hacer una lista exhaustiva, un catálogo. No pretendo conocerlos a todos, pero trato de mantenerme informado. Mira, hace pocos días encontré una joya de arte tipográfico, *Los párpados y el polvo*, de Fayad Jamís, un libro que ya tiene cuatro años. Manuel Díaz Martínez abandona ahora la poesía académica que estaba escribiendo. Se libera... Isidoro Núñez, que publicó en *Orígenes*, trata de ahondar en lo cubano. Hay, además, dos surrealistas que pudiéramos llamar "oficiales": Carlos M. Luis y Baragaño... Tomás Gutiérrez Alea, ahora dedicado al cine, fue el autor de *Reflejos*... Pablo Armando Fernández hace una poesía transparente, refrescante, mientras Huete busca perfiles de escultura. Pero corre el peligro de fosilizarse. Rolando Arteaga ha publicado un *Manifiesto del hombre reciente*, interesante, aunque no comparto su actitud.

—Déjame añadir algunos nombres, Branly. Luis Marré maneja bien el idioma. Nivaria Tejera, con su surrealismo decantado, Roberto Fernández Retamar, en *Alabanzas*, conversaciones, Escardó, Arrufat...

Branly aprovecha la pausa de Sarduy para intervenir otra vez.

—Del grupo que se inició en *Ciclón*, Sarduy me parece el de más fuerza. Raimundo Fernández Bonilla es un poeta esdrújulo. Gaínza sigue en la línea de Florit ¿Recuerdas la revista *Nueva Generación*? Allí se iniciaron Rine Leal y Carlos Franqui

Había que tener en cuenta lo que se produce en provincias. En Camagüey hay poetas muy serios: Suardíaz, Piedra, Clara Niggemann...

En general, y a manera de conclusión, podríamos decir que existe un movimiento poético importante, pero

¹ Este libro no se llegó a publicar.

disperso. Cada cual trabaja individualmente y los únicos que parecen tener capacidad de aglutinación en estos momentos son los malos poetas...

—Quizás eso se deba a falta de perspectiva. Después de la gran cohesión manifestada por el movimiento *Orígenes*, hay algo así como una “radioactividad poética”. Así, “Renuevo”...

—No es mi grupo, ni renuevo, concluye Sarduy.

Branly y Sarduy se alejan. Siguen hablando. Sus gustos y opiniones suelen diferir. Pero coinciden en una igual exigencia de rigor, de sentido crítico, de voluntad de trabajo. En nuestra literatura, la poesía sigue siendo la rama más fecunda.

El Mundo Ilustrado. Suplemento de *El Mundo*. La Habana, 11, sep. 21, 1958.

En persona

Por Rafael Casalins

“Nuestro movimiento poético esta muy disperso”, dice Severo Sarduy. El joven intelectual cubano hace serias aseveraciones sobre el momento artístico de Cuba. Guerra a la Sagan, a los recitadores envaselinados y al comercialismo teatral.

Severo Sarduy visita *Excelsior*. Viene con una invitación en una mano, para la lectura de sus poemas que harán esta tarde, a las seis, en el Ateneo de Marianao. Con la otra mano me presenta a Félix Barroso, que será el intérprete de sus versos.

Severo Sarduy, camagüeyano y muy joven, pertenece a la nueva generación de valores intelectuales, y sus visitas son siempre recibidas con agrado. Porque Severo tiene siempre algo que decir. Algo interesante, desde luego. Y esta corta visita de anoche, sin que ninguno de los dos nos lo propusiéramos, se convierte en una entrevista. Y como ya dije que Severo Sarduy siempre dice cosas interesantes, aquí está.

—¿Qué impresión tiene del movimiento poético actual en Cuba? —y aquí comenzó todo.

—Está muy disperso —me contestó tajante. Pero la lectura del libro de Eliseo Diego *Por los extraños pueblos*, demuestra definitivamente la existencia de una literatura cubana contemporánea superior a toda otra expresión hispanoamericana. Tanto Eliseo Diego como los otros miembros del grupo de José Lezama Lima han

cimentado una poesía cubana que expresa profundamente la esencia de nuestra isla. De ahí parte toda mi obra...

—Entonces, ¿te reconoces influencias?

—Seguro— y lo dice bien claro. Son pocos los que se atreverían a analizar y decir que no la tienen. Yo me reconozco influido por Lezama, Virgilio Piñera, y posiblemente alguien más que yo haya leído y que dejó huellas sin que yo pueda darme cuenta. También pudiera tener algunas del grupo “Ciclón” en el que colaboré durante toda su corta existencia. Estas, si bien fueron leves, creo que están decididamente marcadas.

—¿Desde cuándo escribes?

—Desde siempre, ¿por qué?

—Por saber.

—¿Dónde has publicado?

—En Caracas, en México, en Buenos Aires, en el *Diario de la Marina*, en *El Mundo*, en fin, en muchos lugares...

—¿Te interesaría publicar un libro?

—No, ¿para qué? Hoy todo el mundo que logra reunir cien o doscientos pesos publica un libro. El día que alguien conozca mi obra, y crea que vale la pena darla a conocer, ya entonces será distinto. Pero hacer yo un esfuerzo personal, económico, no... Y añade: —Lo que sí me interesaría es publicar una novela, para decirle horrores a Kafka.

—¿Cuáles son tus autores favoritos?

—Sartre y su existencialismo, Camus y su *Calígula*, *La caída*, *El extranjero*... y luego, después de pensarlo un minuto, me dice: —Françoise Sagan es la escritora más infame de todos los tiempos. Su obra sólo puede tener vigencia en un mundo desquiciado.

—¿Qué te interesa aparte de la poesía?

—La crítica de arte. Pintura sobre todo. Aquí presentó a Cecil Walcott, que está considerada hoy como la prime-

ra tachista mujer, por supuesto. Escribo ensayos sobre lo que se me ocurre y estoy terminando una obra teatral: “Un destino para Bertha”, para ver si logro que alguien se interese en estrenarla en el Mes del Teatro Cubano, que es un empeño interesante, aunque tiene todas las trazas de terminar siendo un fracaso, porque las salas sólo se interesan en obras estrictamente comerciales, y el teatro de calidad pocas veces deja dinero. ¿Puedo decir algo más?

—Lo que quieras.

—Pues que Ernestina Linares es la primera figura del teatro cubano, y que la siguen Bertha Martínez y María Luisa Castell. Chela Castro es la estrella más excitante del teatro moderno, y Lita Romano es muy buena amiga mía. Del resto no hablo.

—¿A quién consideras como el mejor intérprete de tus versos?

—A Barroso, por supuesto, si no, no se los hubiera dado a él para interpretarlos. Barroso no es un recitador cualquiera. Él ha estudiado los sistemas de Stalinasvsky y Chéjov, y mediante ellos llega al público creándole una atmósfera especial que los sitúa plenamente dentro del poema. Barroso es autodidacta. Este será su debut.

Y es el propio Barroso quien responde:

—Planeo un recital con versos de Roberto Branly, Raimundo Fernández, Manuel Díaz Martínez, y es posible que lea el cuento de Frank Rivera “El gato”.

—¿Qué creen de Dumé?

—Dumé fue el precursor de Barroso. Creo que está realizando una labor muy interesante, al demostrar que en Cuba hay algo más que recitadores picuos de bigoticos y cabellos envaselinados, que no es por nada, pero pasaron ya a la historia en todas partes, menos aquí. La labor de Dumé es la de un verdadero embajador de arte.

—¿A quién consideras el mejor poeta?

—A Eliseo Diego.

—¿Cómo clasificarías tu poesía?

—¿A qué asno se le ocurre decir que la poesía puede clasificarse?

Como no supe qué contestar en ese momento, di por terminada la grata conversación.

Y la entrevista, desde luego.

Excelsior, La Habana, 36(280):20, nov. 29, 1958.

Siempre es cosa admirable dialogar con un escritor. Para Severo Sarduy el mejor poeta es Eliseo Diego. Entrevista de definiciones

Por Luis Peraza, jr.

Sí, dialogar con un escritor es admirable, porque siempre se tiene a tema las cosas que enaltecen la vida o los aspectos que aquéllas que, sin serlo, se ven desde el punto de vista intelectual. Es decir, apreciadas con inquietud colectiva.

Me cito en el salón de recibo de la redacción del *Diario*¹ con el joven escritor Severo Sarduy, para hacerle una entrevista. Él es joven, el sitio es transparente y el tiempo es de minutos, porque él a su vez viene a charlar con Carlos Coccioli, el famoso escritor italiano.

Vamos, pues, directamente a la encuesta, yo preguntando y él respondiendo.

P. ¿Qué impresión te causó Carlos Coccioli?

R. Es un hombre inteligente.

P. ¿Qué tiempo estuvo Coccioli en Cuba?

R. Sólo unas horas. Yo fui una de las pocas personas que lo vio.

P. ¿Cuál es tu proyecto inmediato?

R. Presentar el día 27 un grupo de pintores, extranjeros en su mayoría, en "La Rampa".²

¹ *Diario de la Marina*.

² La exposición a la que alude se inauguró a finales de diciembre de 1958 en la galería Arte Cinema del cine La Rampa, en 23 y O, en el Vedado. Se mostraron pinturas y esculturas de artistas de Haití, Inglaterra, Panamá,

P. ¿Quiénes son los cubanos?

R. Los nombres de siempre: Lam, Hugo, Matilla. Quisiera cosas de Villa y Rosabal.

P. ¿Preparas algún libro de poemas?

R. Sí, "Cautela". Pero no lo publicaré por ahora.

P. ¿Cuál es el mejor poeta cubano?

R. Eliseo Diego, sin lugar a duda. Orígenes es el grupo más trascendente y la figura más completa es Virgilio Piñera.

P. Hablas muy bien de Eliseo Diego. ¿Es tu amigo?

R. Jamás lo he visto. He llegado a pensar que es una ficción.

P. ¿Y Lezama?

R. Me gustaría hablar con él, pero no me recibe.

P. ¿Qué poetas de los más jóvenes te gustan?

R. Marré, Baragaño, Branly, Clara Niggemann, Escardó; y cito un cuentista, Frank Rivera.

P. ¿Te gustan algunos de los intérpretes de tu poesía?

R. Sí, Barroso.

P. ¿Qué opinas de Françoise Sagan?

R. Creo que es cretina.

P. ¿Y de Bernard Buffet, el pintor de moda?

R. Es un buen pintor, y mejor publicitario.

P. ¿Qué opinas de la literatura universal?

R. Que hay crisis de talento.

P. ¿Quién tú crees que sea la mejor actriz cubana?

R. Es difícil decidir, porque hay muchas buenas. Me interesan: Adela Escartín, María Luisa Castel, Liliam Llerena.

P.- ¿Cuál es el mejor director teatral?

R.- Adolfo de Luis. Pero necesita una sala-teatro.

Santo Domingo y Cuba. La difícil situación nacional, ya en los días finales de la dictadura de Batista, impidió que esta muestra tuviera la debida repercusión en los medios de comunicación.

Y entrevistador y entrevistado no apuntaron más de su charla. Pero al bajar el ascensor para tomar la calle, siguieron hablando de lo mismo. De los temas que enaltecen la vida o de los que sin serlo se aprecian con inquietud colectiva.

Que eso es siempre lo admirable de dialogar con un escritor poeta.

Diario de la Marina. La Habana, 126 (295):64, dic. 16, 1958.